

**Carta multi-partidaria sobre el cierre de las bases militares extranjeras
para mejorar la seguridad nacional e internacional**

29 Noviembre 2018

Estimados
Presidente Donald J.Trump,
Secretario de Defensa James N. Mattis, y
Miembros del Congreso,

Los abajo firmantes representan un amplio grupo de analistas militares, académicos, abogados y otros expertos en bases militares, que abarca todo el espectro político y que apoyan el cierre de las bases militares de EE.UU. en el extranjero. Como resultado de una estrategia de rápido despliegue militar que se remonta a los primeros años de la guerra fría, EE.UU. mantiene hoy aproximadamente 800 bases militares en alrededor de 80 países extranjeros. El resto de los países del mundo, juntos, disponen de menos de 80 bases en territorio extranjero.

Los abajo firmantes tienen diferentes ideas acerca de cuántas bases militares se deberían cerrar, pero tienen un amplio acuerdo sobre las siguientes nueve razones para cerrar bases en el extranjero y así contribuir, en dicho proceso, a mejorar la seguridad nacional e internacional:

1. Las bases militares en el extranjero tienen un costo de miles de millones de dólares cada año para los contribuyentes. En comparación con el costo de bases nacionales, un militar asignado a bases en el extranjero cuesta en promedio entre US \$10.000 a \$40.000 más por año. El país gasta aproximadamente unos US \$ 51,5 billones anualmente, para construir y mantener bases militares en el extranjero, y esto en un momento en que la deuda nacional supera los US \$ 21 trillones y cuando su infraestructura doméstica se está desmoronando.

2. Las bases militares en el extranjero, gracias a los avances tecnológicos, son ahora recursos militares en gran parte obsoletos. Debido a los avances en la defensa aérea, el transporte marítimo militar y el acceso a nuevas tecnologías militares, ahora se pueden desplegar fuerzas de respuesta rápida hacia prácticamente cualquier región, desde el territorio nacional de EE.UU. El desarrollo de misiles balísticos de gran precisión, tanto de intermedio como largo alcance, significa que las bases militares de ultramar se han vuelto muy vulnerables a ataques asimétricos y que ahora son muy difíciles de defender. En el noreste de Asia, por ejemplo, más del 90 por ciento de las instalaciones de defensa aérea de EE.UU. están en lugares de alto riesgo.

3. Las bases militares en el extranjero son un incentivo que fomenta acciones bélicas que comprometen a los EE.UU. en futuras guerras. La red mundial de bases militares

apoya una política intervencionista en asuntos exteriores, bajo el supuesto que las guerras serian una buena solución a conflictos internacionales, aunque en cambio dicha red es un claro objetivo para ataques de militantes extremistas.

4. Las bases militares en el extranjero aumentan la tensión militar. En lugar de disuadir a sus adversarios, las bases militares de EE.UU. pueden exacerbar las amenazas a su seguridad, al enemistarse con otros países poderosos e incentivarlos hacia un mayor gasto militar y hacia políticas de agresión. Rusia, por ejemplo, justifica sus intervenciones en Georgia y Ucrania señalando la política de intromisión de EE.UU. al instalar bases militares en países de Europa Oriental. China al sentirse cercada por más de 250 bases militares de EE.UU. en la región, eso la ha llevado a aplicar una política más decidida y tajante en el mar de China meridional.

5. Las bases militares de ultramar apoyan a dictadores y a regímenes represivos y antidemocráticos. Gran número de bases militares de EE.UU. se encuentran en 40 países de los más autoritarios y menos democráticos, entre ellos: Bahrein, Turquía, Tailandia y Níger. Estas bases aparecen como un claro signo de apoyo a gobiernos implicados en el asesinato, tortura, supresión de los derechos democráticos, opresión de mujeres y de minorías, junto a otros abusos de los derechos humanos. En vez de contribuir al avance de las ideas de democracia, las bases militares en el extranjero a menudo bloquean la propagación de la democracia.

6. Las bases militares de ultramar causan un retroceso para la seguridad internacional. Particularmente en el Medio Oriente, las bases militares de EE.UU. y sus tropas han provocado amenazas terroristas, radicalización y propaganda anti-estadounidense. Bases militares cerca de sitios sagrados musulmanes en Arabia Saudita fueron un importante instrumento para facilitar el reclutamiento realizado por Al-Qaeda.

7. Las bases militares de ultramar dañan el medio ambiente. Bases militares en el extranjero tienen un largo historial de provocar daños ambientales locales, como ser: el resultado de escapes tóxicos, accidentes, el derrame de materiales peligrosos, tanto durante la construcción y como en las actividades cotidianas de la base militar.

8. Las bases militares de ultramar facilitan el daño de la reputación internacional de EE.UU. y generan además protestas y denuncias. Puesto que es normal que nadie puede apreciar que su tierra sea ocupada por ejércitos extranjeros, no es sorprendente que bases militares en el extranjero generan algún grado de oposición y rechazo, casi en todas partes donde se encuentran (y esto causa serios problemas para las fuerzas militares). Delitos cometidos por personal militar, incluyendo violaciones sexuales y asesinatos junto a otros accidentes mortales, también dañan la reputación de EE.UU. y generan protestas. Bases militares en territorios colonizados por EE.UU. perpetuarán irregularidades, como ser, el sentimiento que su soberanía legítima es algo poco auténtico y limitado, como también la mantención de una ciudadanía de segunda clase para los nacionales.

9. Las bases militares de ultramar hacen daño a las familias de militares.

Designaciones en el extranjero pueden separar al personal militar de sus familias durante meses y años, lo cual daña las relaciones entre sus miembros. Incluso cuando las familias pueden disfrutar de la oportunidad de acompañar al personal militar en el extranjero, los movimientos frecuentes entre distintas bases son perjudiciales a las carreras, la enseñanza y vida de cónyuges e hijos.

Si se compara con el cierre de bases militares nacionales, el cerrar bases de ultramar parece ser más fácil. Los Presidentes: George H.W. Bush, Bill Clinton y George W. Bush cerraron cientos de bases innecesarias en Europa y Asia. La administración de D.J. Trump también puede hacerlo. Esto significaría traer a casa a miles de efectivos, personal militar y miembros de sus familias, lo cual contribuiría a mejorar la economía nacional.

En el interés de la seguridad nacional, global y fiscal, instamos al Presidente D.J. Trump y al Secretario J.N. Mattis, apoyados por el Congreso, a iniciar un proceso de cerrar las bases extranjeras y reubicar el personal militar y sus familias a las bases domésticas, donde ya existe un bien documentado exceso de capacidad.

Atentamente,

Gordon Adams, Professor Emeritus, School of International Service, American University

Christine Ahn, Founder and International Coordinator, Women Cross DMZ

Noam Chomsky, Laureate Professor of Linguistics, Agnese Nelms Haury Chair, University of Arizona/Professor Emeritus Massachusetts Institute of Technology

Andrew Bacevich, Professor Emeritus of International Relations and History, Boston University, Colonel, US Army (Ret.)

Medea Benjamin, Author and Co-director, CODEPINK for Peace

Phyllis Bennis, Director, New Internationalism Project, Institute for Policy Studies

Hon. Kerry Bentivolio, 113th US Congress (2013-15)/US Army (Ret.)

Leah Bolger, Commander, US Navy (Ret.)/Chair, World Beyond War

Ivan Eland, Director, Center on Peace and Liberty, The Lighthouse Institute

Cynthia Enloe, Research Professor, Political Science, Clark University

Coalición para Realinear y Cerrar las Base Militares de Ultramar

John Feffer, Director, Foreign Policy in Focus, Institute for Policy Studies

Irene Gendzier, Professor Emeritus, Political Science, Boston University

Joseph Gerson, President, Campaign for Peace, Disarmament and Common Security

Eugene Gholz, Associate Professor of Political Science, University of Notre Dame

William Hartung, Director, Arms and Security Project, Center for International Policy

David C. Hendrickson, Professor of Political Science, Colorado College

Patrick Hiller, Executive Director, War Prevention Initiative

Amy Holmes, Associate Professor, American University in Cairo/Visiting Scholar, Harvard University

Kyle Kajihiro, Ph.D. Candidate, University of Hawai'i at Mānoa/Hawai'i Peace and Justice

Gwyn Kirk, Women for Genuine Security

Kate Kizer, Policy Director, Win Without War

Lawrence Korb, Former Assistant Secretary of Defense for Manpower Installations and Logistics

Lindsay Koshgarian, Program Director, National Priorities Project

Peter Kuznick, Professor of History and Director, Nuclear Studies Institute, American University

Major General Dennis Laich, US Army (Ret.)/Executive Director, The All-Volunteer Force Forum

John Lindsay-Poland, Coordinator, Stop US Arms to Mexico Project/Global Exchange

Catherine Lutz, Thomas J. Watson, Jr. Family Professor of Anthropology and International

Studies, The Watson Institute and Department of Anthropology, Brown University

Kevin Martin, President, Peace Action

Paul Kawika Martin, Senior Director, Policy and Political Affairs, Peace Action

Coalición para Realinear y Cerrar las Base Militares de Ultramar

Satoko Oka Norimatsu, Editor, Asia-Pacific Journal: Japan Focus

Miriam Pemberton, Associate Fellow, Institute for Policy Studies

Elaine Scarry, Cabot Professor of Aesthetics, Harvard University

Mark Selden, Senior Research Associate, East Asia Program, Cornell University

Mandy Smithberger, Director, Straus Military Reform Project, Center for Defense Information, Project on Government Oversight

Del Spurlock, Former General Counsel and Assistant Secretary of the US Army for Manpower and Reserve Affairs

David Swanson, Coalition Against U.S. Foreign Military Bases/Director, World BEYOND War

David Vine, Professor of Anthropology, American University

Allan Vogel, Director, Foreign Policy Alliance, Inc.

Lawrence B. Wilkerson, Colonel, US Army (Ret.)/Former Chief of Staff to Secretary of State Colin Powell/Visiting Professor of Government and Public Policy, College of William and Mary

Ann Wright, Colonel US Army (Ret.)/Former Deputy Chief of Mission at the US Embassies in Afghanistan, Sierra Leone, Micronesia, and Mongolia